



CIBERPARAMILITARISMO: UNA CATEGORÍA PARA EXPLICAR LA IDEOLOGÍA DE DERECHA EN COLOMBIA

CYBERPARAMILITARISM: A CATEGORY TO EXPLAIN THE
IDEOLOGICAL POWER OF THE RIGHT IN COLOMBIA

Doi: 10.25100/nc.v0vi28.11425

Lina María Patricia Manrique Villanueva¹
Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
linamariamanique@usantotomas.edu.co
ORCID: 0000-0003-3646-4328

Álvaro Duque Soto²
Politécnico Grancolombiano, Bogotá, Colombia.
aduque@poligran.edu.co
ORCID: 0000-0002-9729-2614

Recibido: 20 de noviembre de 2020

Aprobado: 15 de diciembre de 2020

e-ISSN: 2539-4355

Este trabajo está bajo la licencia internacional Creative Commons BY NC SA 4.0.

¿Cómo citar este artículo? / How to quote this article?

Manrique, L. y Duque, A. (2020). Ciberparamilitarismo: una categoría para explicar la ideología de Derecha en Colombia. *Nexus*, (28), 1-17. <https://doi.org/10.25100/nc.v0vi28.11425>

Resumen: Asumir una perspectiva homogenizante en el estudio de la política en América Latina impide ver los matices de las culturas políticas locales. Por esa razón las divisiones entre derecha e izquierda, que a menudo se plantean para analizar los fenómenos políticos de la región, resultan insuficientes y polarizantes. Este trabajo propone la categoría «ciberparamilitarismo» con la intención de mostrar otras formas de acercarse a la política colombiana contemporánea, considerando además las afectaciones mutuas entre tecnología y sociedad. El enfoque discursivo de grupos paramilitares en las páginas Web de 12 bloques de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) permite asimismo revisar la forma como la disruptiva digital también ha implicado la globalización del crimen organizado y la expansión de discursos de polarización política.

Palabras clave: Tecnología, ideología, comunicación política, ética, ciberespacio.

Abstract: The tendency of a homogenizing perspective towards Latin America prevents discerning the nuances of the local political culture. The tensions between right and left constitute a challenge for reflection in this article, which in addition to offering a propaedeutic for understanding what these trends are in Colombia, proposes for the consideration of the academic community, the category “cyberparamilitarism”, with the goal to show these mutual affectations between technology and society. The discursive focus of the paramilitaries on the web pages of twelve blocks of the AUC (United Self-Defense Forces of Colombia) allows us to review the digital disruptive that has an impact on the globalization of organized crime and the expansion of political polarization speeches among the population.

Keywords: Technology, Ideology, Political Communication.



Origen del artículo

Este artículo es el resultado de un trabajo colaborativo entre los autores, a partir de sus tesis en el Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional y de las reflexiones del Semillero “Comunicación y prácticas digitales del Politécnico Grancolombiano.

Introducción

En línea con la teoría pendular en Ciencia Política tiene sentido pensar que cíclicamente los gobiernos en América Latina oscilan entre izquierda y derecha (Guzmán, 2012, p. 41). Siguiendo esta lógica, en buena parte de los países de la región el péndulo se inclinó a la derecha en el último quinquenio, tal y como lo refleja el mapa diseñado por la agencia France Press, incluso si se consideran notables excepciones como México (con López Obrador) y Argentina (con Fernández).

Si bien esa lectura que mira los cambios cíclicos de gobierno, como la presenta el mapa ideológico de la región en 2019 según AFP (ver *Figura 1*), puede llevar a pensar que hay situaciones homogéneas en el subcontinente; la idea del péndulo puede resultar una falacia cuando los gobiernos autoritarios han permanecido aferrados al poder por décadas en toda América Latina, más allá de las etiquetas de derecha e izquierda, de acuerdo a lo que ya en su momento afirmaba Ángel Rama (1985, p. 9).



Figura 1. Mapa ideológico en América Latina
Fuente: AFP, 2019

Este artículo propone la categoría “Ciberparamilitarismo” para explicar las estrategias de la “Derecha” para su posicionamiento ideológico en Colombia, empleando como punta de lanza la incorporación y uso de tecnologías de la información y la comunicación para adelantar procesos de propaganda, reclutamiento y contrainsurgencia mediante videojuegos, páginas web, estrategias por medios digitales y medios sociales.

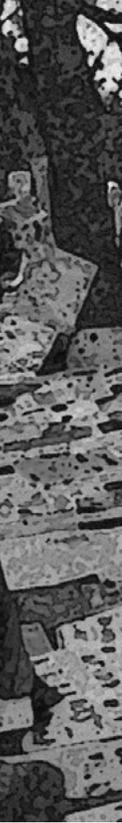
La categoría propuesta es el fruto de una investigación realizada en el Doctorado de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia empleando como metodología la etnografía digital y el análisis crítico del discurso. El corpus de la investigación se circunscribe a 12 páginas web que mantuvieron activas las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), grupo criminal de extrema derecha al que se le han atribuido más de 90,000 víctimas, desde la década del 60 del siglo pasado hasta nuestros días.

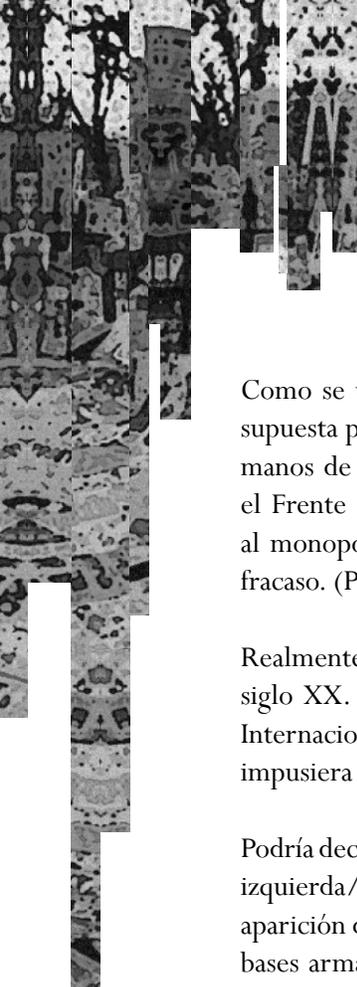
Esa estrategia tecnológica de los grupos de “Derecha”, se dio apoyada en complicidades y agencias mediáticas y como una forma de respuesta polarizada, desde la otra orilla ideológica, a las movilizaciones sociales promovidas por el “Centro” y la “Izquierda”. De ese modo se buscaba generar miedo y rumores que resultan fundamentales para desestabilizar.

¿Derecha e izquierda o la reconfiguración de los liberales y los conservadores?

Al revisar la historia de Colombia en el siglo XX, el periodo denominado *Frente Nacional* se caracterizó por la alternancia en el poder de las elites liberales y conservadoras. En un esfuerzo de síntesis, las ideas liberales estaban determinadas originalmente por el reconocimiento de la libertad individual como principio fundamental. Se fundamentaba en la defensa de las libertades y los derechos individuales de pensamiento, conciencia y asociación. No obstante, la retórica de igualdad y libertad podía camuflar un despotismo presente en su narrativa. (Tamayo, 2017)

Los liberales buscaban establecer la igualdad jurídica de los ciudadanos ante la ley, así como la división de poderes y el predominio de la ley fundamental o constitución. Por su parte, los conservadores eran conocidos amigos del *statu quo* y las elites en el poder. Por lo tanto, enemigos de los cambios políticos. En lo relacionado con la vida social, defendían los valores de la familia tradicional, patriarcal y heteronormativa, de la Iglesia católica y del nacionalismo. En lo económico se manifestaban por la implantación de políticas proteccionistas en oposición a las doctrinas del librecambismo. En general, eran defensores de la ley y el orden y del principio de autoridad. Grandes pensadores de una y otra vertiente, contribuyeron con la consolidación del pensamiento político colombiano, influenciados siempre





por las corrientes de pensamiento que conocían gracias a los viajes al exterior y la dedicación a la academia. Con contadas excepciones, esos intelectuales pertenecían a las elites que tenían acceso a la educación en los siglos XVIII y XIX.

Como se ve, para el caso colombiano, la tensión entre derecha e izquierda como supuesta polarización es más bien reciente, pues las pugnas tradicionales estaban en manos de las elites liberales y conservadoras en el poder. En todo caso, “Durante el Frente Nacional hubo varios intentos de construcción de “terceras vías” frente al monopolio de los partidos Liberal y Conservador, que siempre terminaron en fracaso. (Pécaut, 2017, p. 193).

Realmente, entonces, no hubo un Gobierno de izquierda en la Colombia del siglo XX. El Partido Comunista Colombiano fue fundado en 1930 luego de la III Internacional Comunista de la Komintern, pero nunca tuvo un candidato que se impusiera en las elecciones.

Podría decirse que un hecho que sí determinó en Colombia en el siglo XX una división izquierda/derecha fue el periodo conocido como “La Violencia”, que implicó la aparición de guerrillas de origen marxista-leninista en las zonas rurales del país, con bases armadas conformadas por campesinos y no por proletariado de la industria, dada la precariedad de dicho sector. Este fenómeno, aunado a la proliferación de cultivos ilícitos, hizo más complejo el panorama político en el campo colombiano, pues impulsó la consolidación de grupos armados de extrema derecha, llamados paramilitares, que surgieron como estrategia contrainsurgente, así como de grupos de autodefensa, especialmente en zonas ganaderas y cocaleras, latifundistas.

Otro hecho social determinante para la vida política nacional fue el llamado “el Bogotazo”, el 9 de abril de 1948, cuando se desataron disturbios graves en la capital y el resto del país tras el asesinato del líder del Partido Liberal, Jorge Eliécer Gaitán.

Un reconocimiento crítico a los trabajos historiográficos de la mitad del siglo XX, que contrastan con la teoría política, da la posibilidad, según Acosta Olaya, de un “esbozo del estudio del populismo desde un entramado conceptual, que permite entenderlo como un proceso enmarcado en la constitución de identidades y solidaridades políticas”. (Acosta, 2014, p. 129). Los hechos mencionados, entonces, ayudan a repensar el populismo, la democracia y la violencia en Colombia, pues la división izquierda-derecha, queda atravesada por una incipiente noción de “pueblo”.

Para comprender el sentir de ese “pueblo” colombiano, vale la pena retomar las dos dimensiones sine qua non del populismo, según Ernesto Laclau en su obra *La razón populista* (Laclau, 2005, p. 103). Estas son el vínculo equivalente y la necesidad de una frontera interna, que permiten entender los fenómenos políticos trascendiendo la división clásica de izquierda y derecha.

Lo primero se refiere a la equivalencia de las demandas plurales del pueblo. En cuanto a la frontera, “se daba así, claramente el intento de crear un *“peuple de gauche”*, basado en la construcción de una frontera política”. Se trata de una función tribunicia (Lavau, 1981) —citado por Laclau—, que era ser la voz de los excluidos del sistema. (Laclau, 2005, p. 115). Esta función en favor de los excluidos se conecta muy bien con la doctrina de la iglesia católica, conocida como Teología de la liberación, en tanto “opción preferencial por los pobres”, que desde la derecha ha sido estigmatizada, por una supuesta afinidad con el comunismo.

Tras la violencia que se desató en el Bogotazo, vino el asesinato de otros líderes políticos provenientes de las más diversas fuentes ideológicas e intelectuales. Esa violencia política desatada por décadas se llevó a cabo en el marco de un contexto internacional de Guerra Fría, en el que las tensiones entre los Estados Unidos y la antigua URSS determinaron la geopolítica global. Posteriormente, la caída del muro de Berlín, en 1989, determinó una crisis de la izquierda en ámbito mundial.

Los cambios de la izquierda a nivel global tuvieron incidencia en la política colombiana, en la medida en que se generalizó un cierto desencantamiento de la idea de la Revolución. No obstante, varios partidos políticos lograron reconfigurarse, por lo que surgieron otros como el Polo Democrático Alternativo, cuyos orígenes se remontan a 2005, con la alianza entre el Polo Democrático Independiente y la Alternativa Democrática (ver Rubio, 2016; y Archila, M. & Cote, 2016).

De qué hablamos cuando decimos “Izquierda” en Colombia

Si se siguen las dos principales dimensiones de la democratización que en su texto clásico presenta Robert Dahl (1999): oportunidades de participar en elecciones y oportunidades de competir por el poder político, habría que decir que la izquierda en Colombia cuenta con una amplia trayectoria histórica, desde las huelgas, a principios de los años veinte, de las mujeres proletarias de Bello (Antioquia), quienes exigían sus derechos como trabajadoras, hasta los partidos políticos y los grupos sindicales de la actualidad. Es una izquierda que no ha accedido al poder en buena medida por esa paradoja expuesta por Bergquist (2017) estuvo debilitada por la dimensión que alcanzó “la insurrección marxista más fuerte y duradera del hemisferio en las décadas posteriores a la Revolución cubana” (p. 263).

La historia dice que entre 1919 y 1920 hubo en Colombia 33 paros de trabajadores que buscaban mejorar sus condiciones laborales. Pero eran paros desorganizados, más cercanos a la asonada y el motín, porque para entonces el sindicalismo apenas se estaba formando. Los paros más sonados fueron los de los artesanos de Bogotá, los mineros de Segovia, los ferroviarios del Magdalena, y los sastres y zapateros de Medellín, Caldas, Manizales y Bucaramanga. O sea, todas protagonizados por hombres, porque era inconcebible un paro de mujeres. (Aricapa, 2010, p. 1)

No obstante, una de las obreras de Bello, Antioquia, llamada “Betsabé Espinal”, logró ser visible en un contexto profundamente patriarcal:

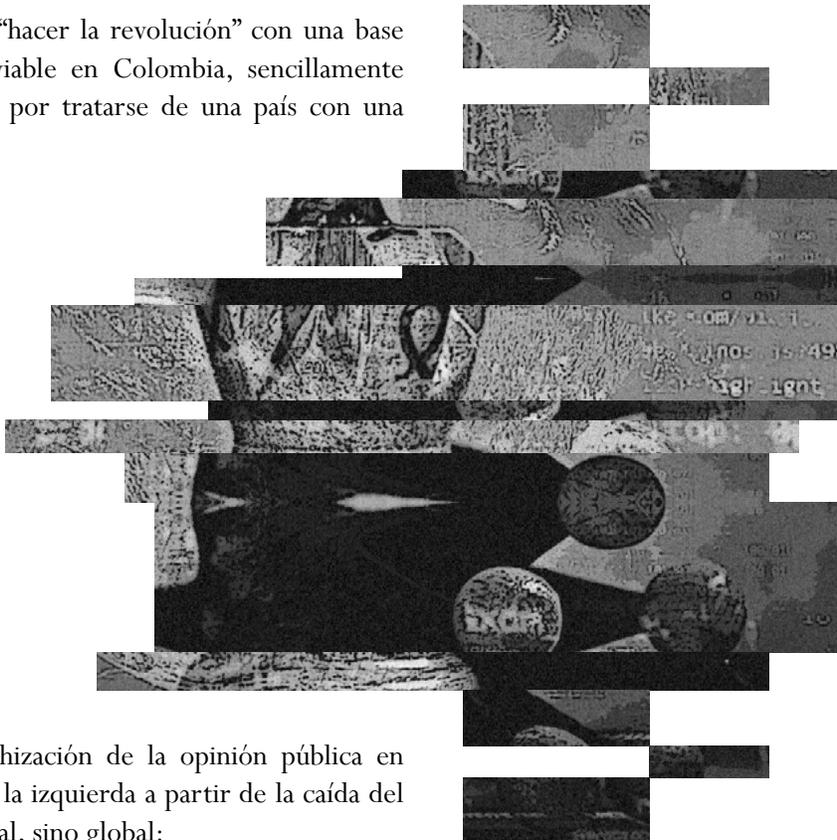
Esa irrupción de mano de obra femenina en las factorías fue un fenómeno socialmente importante, tanto que para 1920 el 73% de la fuerza obrera en el Valle de Aburrá la conformaban mujeres, solteras en el 85% de los casos; e igual proporción se daba en las trilladoras de café y en las fábricas de cigarrillos, oficios en los que las familias campesinas encontraron una buena opción laboral para las hijas solteras, porque la sociedad clerical de entonces no veía bien que por trabajar en las fábricas las mujeres casadas descuidaran su familia y su sagrada misión de amas de casa. “La fábrica es enemiga de las mujeres, enemiga de su cuerpo, de su alma, agotador de su salud y envenenador de su virtud”, rezaba una publicación católica. (Aricapa, 2010, p. 1)

A pesar de esa base en sus inicios, la idea de “hacer la revolución” con una base proletaria enfrentada a la burguesía no era viable en Colombia, sencillamente porque no había un proletariado significativo, por tratarse de una país con una base poblacional campesina, cuyo sector primario de la economía aportaba fuertemente al modelo económico. Acá entonces, de nuevo, se queda corta la distinción derecha - izquierda para explicar los acontecimientos de Colombia.

Esa dicotomía, quizá cobra sentido, en cambio, cuando se piensa en el escenario político internacional, pues antes que el contenido socioeconómico de la izquierda, el centro o la derecha, en ella salen a flote las diversas posiciones políticas en relación con el orden establecido en cada país.

Para efectos de la explicación sobre la derechización de la opinión pública en Colombia, es pertinente mencionar la crisis de la izquierda a partir de la caída del muro de Berlín, lo cual no fue un fenómeno local, sino global:

Entre 1985 y 1988 se popularizaron en el mundo las palabras rusas *perestroika*, y *glasnost*, las cuales se asociaban a los propósitos de renovación y democratización del “socialismo real”. El derrumbe del comunismo en los países de Europa mostró que el proceso que se había puesto en marcha en 1985 no era de renovación sino de sustitución del sistema socialista. (Medina. 1991, pp. 45 – 52)



Globalización: lo global incide en lo local

En la década del noventa, en la coyuntura del fin de la Guerra Fría y, en el contexto nacional de una nueva Constitución Política, la de 1991, se expande el concepto de globalización. Beck y Kaldor (2001) distinguen tres conceptos: globalización, globalidad y globalismo. El globalismo se asocia con la ideología y el discurso neoliberal, La globalidad se refiere al hecho de que vivimos en una “sociedad mundial” donde las fronteras se erosionan y existen múltiples interdependencias entre los estados (Beck & Kaldor, 2001).

Finalmente, por globalización se entiende el conjunto de procesos que tienen como consecuencia que actores transnacionales se introduzcan en las capacidades de poder, en las orientaciones, identidades y redes de los Estados nacionales y de su soberanía y pase a través de ellas” (Held & McGrew, 2003, p. 13).

En un panorama en el que aparecen de modo destacado los tres fenómenos mencionados, la suerte de los distintos grupos de izquierda asociados al socialismo a escala internacional se convirtió en factor constitutivo de los procesos por los que atraviesan las izquierdas en Colombia, donde el marxismo y particularmente el marxismo-leninismo se incorporaron antes que como un modelo de análisis teórico, como ideología, sistema de postulados éticos y como conjunto de técnicas de acción política y de organización partidista. (Medina, 1991, p. 45)

Las corrientes críticas de los “marxismos oficiales”, los autodenominados bloques y tendencias de orientación trotskista que se formalizaron organizativamente a partir del año 70, no realizaron avances significativos con respecto a formas y estilos de las fuerzas que criticaban. Antes bien, terminaron girando en su órbita sin lograr superar una posición periférica en una izquierda ya de suyo marginal”. (Medina, 1991, p. 45)

El concepto de *marginalización* también se extendió hacia una mirada hegemónica de lo que son los sindicatos, los movimientos sociales y los grupos de presión y de protesta. Frente a la globalización existen miradas hegemónicas y alternativas. En su momento, el Foro Social Mundial congregó a los movimientos sociales *alter* globalización que se situaron en la perspectiva contra hegemónica o alternativa frente a ella, con una importante capacidad de crear redes sociales subalternas que pueden generar movilizaciones populares que, en el contexto del siglo XXI, requieren de estrategias de comunicación para lograr su visibilización a través de los viejos y los nuevos medios masivos de comunicación.

Así que la crisis del “socialismo democrático” no dio lugar a un movimiento intelectual independiente ni a una formación política propia. De hecho, en consonancia con la evolución de las ideas políticas, lo que se llama *izquierda* podría estar más cerca

al liberalismo (estadounidense) y las ideas progresistas. La derecha, por su parte, resulta más próxima a las ideas conservadoras aferradas a la tradición católica, por un lado, y en las últimas décadas aunada a las iglesias neo-pentecostales que han crecido significativamente en toda la región, ganándole terreno al emporio tradicional católico.

Un personaje relevante para comprender las ideas liberales en Colombia fue Florentino González, un abogado, economista y periodista que fue responsable de las reformas liberales en el siglo XIX. Al ver varias de sus reflexiones, se evidencia esa conexión, sorprendente desde el punto de vista del significado de los términos entre los liberales y la izquierda. González planteó lo siguiente:

(...) (las) virtudes o fallos del federalismo y la democracia representativa, sino un análisis de las posibles derivas autoritarias de su discurso "liberal". Cuatro de las ideas relevantes de su obra son las siguientes: a) la necesidad de la imposición del federalismo y la democracia representativa a la sociedad colombiana; b) la posibilidad de configurar a Colombia como un país social y económicamente exitoso a través de la imposición de las instituciones inglesas y estadounidenses; c) la mayoría política como criterio de legitimación de las decisiones políticas; y d) la necesidad de retirar el Ejército como mecanismo de garantía de la ley y la implantación de un cuerpo civil en su lugar. (Tamayo, 2017, p. 25)

Para cerrar este apartado de referencias a la situación de la izquierda en Colombia, que no pretende ser exhaustiva sino señalar puntos clave para la comprensión de las causas de su debilitamiento en Colombia, vale la pena señalar otro hecho significativo: el asesinato de varios de sus más importantes líderes políticos, entre ellos candidatos presidenciales como: Jaime Pardo, Leal, abogado y miembro del partido Unión Patriótica, asesinado en 1987; Bernardo Jaramillo Ossa, dirigente agrario, militante del Partido Comunista, asesinado el 22 de marzo de 1990; y Carlos Pizarro Leongómez, candidato a la presidencia por la Alianza Democrática, M-19 y asesinado el 26 de abril de 1990.

La derechización a la colombiana

Dentro de una lógica de pensamiento colonial, heredada de los procesos históricos, decía Ángel Rama: "La ciudad letrada no sólo defiende la norma metropolitana de la lengua que utiliza (español o portugués) sino también la norma cultural de las metrópolis que producen las literaturas admiradas en las zonas marginales". (1985, p. 9).

Puede decirse que tal admiración no sólo se produce por la lengua, sino también por la política. Así, del mismo modo que se apropia una lengua, en ocasiones se incorpora la cultura política. En 2007, Nasi se refería al asunto del siguiente modo:

Colombia es una excepción en el actual contexto político latinoamericano, lo decía en 2007- por haber girado hacia la derecha y no hacia la izquierda, contrario a lo ocurrido en otros países del continente. Desde la elección del presidente Álvaro Uribe en el año 2002, se ha producido en el país una creciente polarización política en la que el presidente, con un considerable respaldo popular, encarna una derecha emergente. (Nasi, 2007, p. 163).

Este discurso de derecha fortalecido no sólo cuenta con el respaldo de los empresarios, las pymes, el sector financiero, sino que también cuenta con arraigo entre ganaderos, agricultores y una base popular fuerte de campesinado y clases populares en las ciudades medianas e intermedias. El respaldo popular, de la *plebs*, como dice Laclau, (2005) no sólo se orienta a la izquierda, sino que incluye a los seguidores populares que se conectaron con el discurso de la Derecha, centrado en un líder mesiánico cuyas acciones pueden calificarse de populistas (Duque, 2003).

Según Nasi (2007):

Desde 2002 se percibe una creciente polarización en el país, donde el presidente Álvaro Uribe aparentemente encarna una derecha emergente y que ha logrado un considerable respaldo popular, a la vez que el Polo Democrático (antes Independiente, y ahora Alternativo, PDA) se presenta como un proyecto de izquierda renovado, mucho más sólido de los que hubo en el pasado. (p. 163)

Para la coyuntura política colombiana, es el Centro Democrático (CD) la fuerza más visible de la Derecha, organizada como partido político. Con un antecedente que fue el Partido de la U, que algunos asociaban con la U, de Uribe. A partir del triunfo de Juan Manuel Santos, ministro de Defensa de Uribe, se presentó una escisión entre el Partido de la U y el Centro Democrático, que llevó a los seguidores de Uribe a reorganizarse en torno al nuevo partido, CD, al cual pertenece el actual presidente de Colombia, Iván Duque³.

¿Qué es el ciberparamilitarismo?

El ciberparamilitarismo es una categoría que surge de cruzar lo “*ciber*”, que viene del tercer entorno, en este caso Internet, la Red, con el término paramilitarismo, referido a un actor armado ilegal que hizo parte del conflicto armado colombiano.

Al extenderse a través de un modelo de franquicias, por bloques en diferentes regiones del país, el paramilitarismo logró una amplia cobertura territorial en Colombia. Con este fin, éste empleó para su incursión en distintos territorios, la violencia extrema, pero a la vez acudió a un

discurso contrainsurgente, que le permitió ganar cierta aceptación popular entre los ganaderos y terratenientes que estaban cansados de pagar “vacuna”, un dinero que exigía la guerrilla y que era leído como extorsión, a pesar de que los grupos insurgentes calificaron en su momento como “impuesto de guerra”, para lograr gobernabilidad y orden en su territorio.

Como todo conflicto armado, el de Colombia pasa por la construcción de subjetividades, realidades y narrativas, que se apropian de nuevos lenguajes y prácticas comunicativas y políticas, adaptadas a la cotidianidad de los actores sociales. Este es un elemento que permite entender el hecho de que los distintos bloques de las AUC en Colombia no sólo operaron en el territorio geográfico sino en otro territorio: el ciberespacio, que constituye hoy un nuevo territorio en disputa. El conflicto como un escenario en que se consolida un proceso civilizatorio acude a la construcción de discurso en esos nuevos territorios. De esto da cuenta el rastreo realizado al accionar de los diferentes bloques entre 1997 y 2005.

Hay una serie de cambios en los modelos de comunicación a partir de la apropiación de las tecnologías digitales cuyas incidencias en el terreno político son evidentes. Como ha sucedido con otras tecnologías, a veces su incidencia es positiva, como es el caso de los programas de Gobierno abierto, y en ocasiones puede ser negativa, como ha sido el uso que de grupos que se han valido esas tecnologías para seguir procedimientos de bandas criminales y delincuentes informáticos.

Los paramilitares en Colombia, durante el lapso estudiado, gestaron una estrategia de agenciamiento comunicativo al producir y emitir contenidos digitales propios a través de varios canales: la editorial Colombia Libre y el hub Colombialibre.org, que aglutinó enlaces a 12 páginas Web de los bloques y a algunas emisoras locales. No obstante, esos espacios se desmontan de la red, a partir de los procesos de desmovilización en 2005. Sólo se mantiene al aire la página web de Salvatore Mancuso por más de una década, hasta 2015.

La supresión de esos sitios puede entenderse como la eliminación de rastros del discurso de un actor o de sus acciones, que se configura en una eliminación, cuyo valor analítico se puede entrever al contrastar varios discursos. (Pardo, 2007, p. 141). En la investigación que sirve de base a este artículo, se aglutinaron los sitios web en tres categorías de denominación: personajes históricos, zonas geográficas y fines políticos. Tales categorías se cruzaron con las de opinión pública, territorio y fines políticos.

Del entrecruzamiento efectuado puede afirmarse que una denominación de los bloques con nombres de personajes históricos, como es el caso del Bloque Central Bolívar y el Cacique Nutibara pretende dar un sentido de *honorificación* a hechos nefastos.

Por otro lado, las alusiones a nombres como Elmer Cárdenas y José Luis Zuluaga, no son empleados con la intención de honorificar, sino de especificar, en cuanto un grupo de hombres lleva el nombre de uno sólo de ellos, que no es históricamente reconocido. También está el caso de la individuación a través un solo nombre. Por ejemplo los bloques Elmer o José Luis, que buscan construir memoria histórica a partir de ser nombrados y conservados en el imaginario popular, como hermanos asesinados por la guerrilla que fueron “inmortalizados” por sus hermanos paramilitares mediante el bautizo de los bloques en los cuales delinquieron.

Así, el Bloque Central Bolívar, el Frente José Luis Zuluaga, el Bloque Elmer Cárdenas y el Bloque Cacique Nutibara gestionaron sus páginas de internet ofreciendo contenidos que buscaban legitimar su accionar político, no para una audiencia iletrada y desconectada, sino para ciertos sectores generadores de opinión pública.

En la misma línea, los bloques Tolima, Calima, Pacífico y Autodefensas del Sur de Sucre combinaron la estrategia de zozobra y muerte entre la población, al tiempo que procuraban reclutar jóvenes simpatizantes a la ideología de ultraderecha. Finalmente, los bloques Colombia Libre, Metro, Centauros y Mineros lideraron, a través de su estrategia en línea, la creación de unas opiniones públicas favorables a los paramilitares de Medellín y a los departamentos de Antioquia, Chocó, Meta, Guaviare y Vichada, entre otros.

Hace más de dos décadas se han adelantado una serie de investigaciones nacionales e internacionales, relacionadas con el impacto de Internet, como nuevo medio, como nuevo lenguaje, en las relaciones de poder en sociedades como las latinoamericanas.

Se ha evidenciado en varias de esas pesquisas la tensión entre los derechos a la comunicación, a la conectividad y a la información y la necesidad de controlar situaciones como las que derivan de nuevas estrategias del crimen que crean zozobra entre la población:

El desarrollo de una nueva visión y práctica (habitus) sobre el Internet, la inclusión en los ordenamientos jurídicos nacionales e internacionales del “Derecho de Internet”, como parte del “Derecho a la comunicación y a la cultura” de los pueblos y ciudadanos, sólo será posible con la agencia, iniciativa y trabajo de colaboración de las organizaciones de la sociedad civil, los movimientos ciudadanos y las organizaciones dedicadas al desarrollo de la investigación sobre el desarrollo social de las TIC. (Bonilla, M. & Cliche, G., 2001, p. 608)

De esos trabajos se evidencia la necesidad de crear grupos de investigación interdisciplinarios donde puedan dialogar representantes de diferentes disciplinas a fin de repensar el impacto que Internet y las tecnologías digitales sobre el conocimiento y las construcciones sociales.

¿Cómo se aplica la categoría?

La categoría de ciberparamilitarismo se propone para analizar la participación de un actor armado ilegal de extrema derecha que no sólo actuó en territorios rurales y urbanos, sino en el ciberespacio, con la intención de presentar discursos contrainsurgentes y de ese modo enfrentar a las acciones armadas y a los discursos de la que era en su momento la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Tras los acuerdos de paz firmados en 2016, esta organización se convirtió en un partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común y, en algunos casos, han tenido disidencias que volvieron a rearmarse (Vargas Velásquez, 2019).

La categoría, entonces, aparece “en la tensión entre agencias, entendidas como producción propia de mensajes por parte de los paramilitares y complicidades, así como por parte de los medios masivos de comunicación”. (Manrique, 2016, p. 60). Para profundizar en la comprensión ideográfica de la categoría, se acudió a estudios de caso.

La idea de un enemigo común por medio de construcciones discursivas ha calado dentro de la sociedad colombiana en los últimos tiempos. (Ruano & Muñoz, 2019). De esa manera, agruparse en torno a un gran enemigo común, las FARC, permitió lograr entre las opiniones públicas la percepción frecuente de los paramilitares era una especie de mal necesario. En este punto, la categoría ciberparamilitarismo nos permite acudir a las interrupciones digitales como elemento de primer orden para entender la consolidación de un clima de opinión favorable al paramilitarismo en Colombia.

La categoría permite comprender que la Derecha armada de los grupos paramilitares tuvo una estrategia de comunicación consolidada, que incluyó planes de medios impresos, emisoras locales, una editorial llamada Colombia Libre, una página Web, a modo de Hub, con el mismo nombre: Colombia Libre, y un modelo de franquicias en el que por lo menos 12 bloques de los paramilitares contaron con sus estrategias, a pesar de la precariedad digital que había en la época de la Web 1.0 y la escasa conectividad el país.

Además de la estrategia digital, los discursos mediáticos convencionales (del ámbito “mainstream”) como la serie de televisión Los Tres Caínes, sirvieron para heroizar los personajes que fundaron las AUC: Carlos, Fidel y Vicente, conocidos como los hermanos Castaño. En estos programas, estos líderes de grupos paramilitares fueron romantizados para llegar a muchos hogares del país, de acuerdo a la sintonía que llegó a alcanzar en el país y más allá de las fronteras de Colombia.

A modo de conclusiones

El proyecto de investigación doctoral del cual surge este artículo muestra que los grupos armados ilegales que conformaron la estructura paramilitar conocida como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) realizaron un trabajo de planeación, diseño, montaje y publicación de páginas en Internet entre los años 2001 y 2008, con diferentes fines, como propaganda política, reclutamiento, justificación de su accionar frente a la opinión pública, mejoramiento de sus comunicaciones y adoctrinamiento ideológico. En ese sentido, vale la pena pensar en lo clave que resulta la apropiación por parte del Estado del ciberespacio.

La ciberdefensa se considera como una capacidad de vital importancia en el siglo XXI. Por eso, conocer lo que está sucediendo en la red resulta esencial. En Colombia, las formas de acción política que no quedan registradas en los medios de comunicación cíclicamente dejan ver puntas de icebergs que corresponden a más amplios fenómenos de corrupción, muerte, lujuria y derroche que se enquistan no sólo en rincones apartados del país, sino incluso en ciudades principales y capitales de departamento.

Las observaciones efectuadas a lo largo del proyecto que sirvió de base a este artículo muestran que la tecnología y las comunicaciones se han constituido en elementos importantes para las actividades de los grupos armados ilegales, pues ofrecen ventajas militares para sus objetivos de guerra y esos instrumentos pueden ser utilizados para transmitir las políticas de exterminio, a fin de someter a la población civil.

El videojuego conocido como AUC, 2002, Colombia, que invita a los jugadores a defender un pequeño poblado llamado Aguasblancas, de una toma guerrillera, es el primer caso que se documenta, en relación con el uso de videojuego, realizado por un actor armado ilegal para promover sus ideales políticos.

La literatura sobre paramilitarismo cuenta con estudios cuya unidad de análisis ha sido el municipio. Otras investigaciones han revisado la expansión de los grupos armados o la violencia a niveles aún más locales. Sin embargo, hay fenómenos como el reclutamiento de combatientes, la variación a través de las regiones en los niveles de control de los bandos y las determinantes en la desmovilización individual que requieren de mayor información y procesamiento de datos. Son temas que se esbozan acá para invitar a futuros investigadores a continuar formulando preguntas relacionadas con este tema.

Puede decirse que revisar la estrategia de comunicaciones de los paramilitares a través del ciberespacio constituye un aporte en el análisis sobre las estrategias de reclutamiento de esta organización. En este contexto, el videojuego AUC, 2002, resulta una pieza clave.

En cuanto al ciberparamilitarismo, puede afirmarse que es una categoría que ayuda a revisar cómo procede un sujeto en la Internet, por iniciativa propia o por responder a instrucciones de una institución en particular, en relación con hechos que pueden ser ilegales o ilegítimos y que están vinculados con una relación de empatía hacia organizaciones más amplias, en este caso de Derecha.

El comportamiento del ciberparamilitar es cuestionable desde el punto de vista de la Ética en el ciberespacio, ya que más allá de los principios o razones por las cuales procede, evidencia la tensión entre las libertades individuales y colectivas en contraposición con la seguridad nacional y las razones de Estado.

Las categorías teóricas de estudio, a saber, tecnologías de la información y la comunicación, TIC; poder, y opinión pública permiten hacer un análisis a partir de los Estudios Políticos y las Relaciones Internacionales, que nos llevan a considerar que realizamos parte de la genealogía de acciones paramilitares en Internet, y que a medida que las innovaciones tecnológicas sigan avanzando, traerán nuevos retos para la academia, puesto que se hace necesario analizar los impactos de estos fenómenos tecno-políticos en la sociedad. Encarar la impunidad que se esconde tras el anonimato, hace parte de los desafíos de hoy, por ejemplo.

En este sentido, la educación juega un papel determinante. El uso social del Internet debe desarrollarse a partir de este nexo educativo que permite el enlace entre las dimensiones: local, regional y global. Y es importante pensar en asuntos como la alfabetización digital y la lectura crítica de los medios de comunicación. (Bonilla, M. & Cliche, G., 2001).

Cada sistema ideológico selecciona ciertos medios para efectuar su propaganda y en uno u otro contexto hay medios más apropiados para ella. El Internet no ha sido el medio preponderante de propaganda de los paramilitares colombianos, pero como se ha podido comprobar a lo largo de la investigación sí jugó un rol considerable, en la medida en que abrió la puerta al uso de la red como medio de propaganda para actores armados ilegales.

Después de abordar el objeto de estudio general, paramilitarismo en Internet, se identificaron 12 sitios web, que constituyen el corpus de la presente investigación. Dichas páginas son una muestra del uso de los nuevos medios con fines ideológicos y de comunicación política, por parte de un actor armado ilegal que ocasionó muerte y desplazamiento en Colombia. El uso de estos espacios de Internet no se presentó de manera generalizada en todos los bloques del paramilitarismo, sólo una parte de dicha estructura criminal acudió a esta estrategia de comunicación. Los bloques paramilitares concentrados en los departamentos de Antioquia, Córdoba, Cesar, Sucre y Chocó fueron los que acudieron a los nuevos medios publicados en Internet. (Manrique, 2019, p. 275).



Notas

- ¹ Doctora en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia (UNAL). Docente de la Universidad Javeriana y Santo Tomás (USTA) en Bogotá, Colombia. Investigadora de los grupos Equidad en Salud (UN), Repensar el Derecho (UN), Comunicación, Paz, Conflicto (USTA) y Comunicación, Política y Ciudadanía (CLACSO).
- ² Doctor en Estudios políticos de la Universidad de Turín (Italia). Profesor del Politécnico Grancolombiano en Bogotá (Colombia).
- ³ Para la historia de ese partido, ver Losada y Liendo (2019). Para una explicación amplia del conservadurismo de dicho partido, ver Rodríguez y Wills, (2021)

Referencias

- Acosta, C. (2014). Gaitanismo y populismo. Algunos antecedentes historiográficos y posibles contribuciones desde la teoría de la hegemonía. *Colombia Internacional*, no. 82 (129 – 155). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Archila, M. y Cote, Jorge. (2016). Historia de las izquierdas colombianas entre 1958 y 2010. *Tempo e Argumento*, 7(16), 81–107. Brasil: Universidade do estado de Santa Catarina
- Aricapa, R. (2010). *Crónica de los días en que 400 obreras al mando de Betsabé Espinal paralizaron la Fábrica de Tejidos de Bello*. Agencia de Información Laboral. AIL. <http://ail.ens.org.co/cronicas/se-cumplen-90-anos-la-primera-huelga-obreras-colombia>.
- Beck, U. Kaldor, M. (2001). *Poder y contra – poder en la Era Global. La nueva Economía Política Mundial*. Barcelona: Paidós.
- Bergquist C. (2017). La izquierda colombiana: un pasado paradójico, ¿un futuro promisorio? *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol,44, núm.2 pp. 263- 299. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bonilla, M. y Cliche, G. (2001). *Internet y sociedad en América Latina y el Caribe*. Quito: Flacso. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44950.pdf>
- Dahl, R. (1999). *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid, Ediciones Taurus.
- Duque, A. (2003). Viaggio nell’Eldorado del populismo. Appunti sulla comunicazione politica di Fujimori e di Chàvez, *Comunicazione politica* (1000-1021). Italia: Il Mulino publishing house.
- Guzmán, F. (2012). La Teoría del péndulo democrático. Un análisis crítico de la dinámica política en la Venezuela contemporánea. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, no. 41, 2012. Gale: Informe Académico
- Held, D. y McGrew, A. (2003). *Globalización / Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona: Paidós
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Lavau, G. (1981). *À quoi sert le Parti Communiste Français*. París: Fayard.
- Losada, R. y Liendo, N. (2019). El Partido “Centro Democrático” en Colombia: Razones de su Surgimiento y Éxito. *Análisis Político*, 29 (87). p. 41-59
- Manrique, L. (2019). *Ciberparamilitarismo en Colombia*. Bogotá: Unijus. Universidad Nacional de Colombia.
- Manrique, L. (2016). Ciberguerra en Colombia: ¿Agencias y complicidades mediáticas con el paramilitarismo. *Civilizar. Ciencias de la Comunicación*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda. 3 (4) p. 59 - 73
- Medina, M. (1991) «La crisis de la izquierda en Colombia”. *Revista Foro*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia. No. 15. p. 45
- Nasi, C. (2007). Derechización ‘a la colombiana’ en tiempos confusos: un ensayo especulativo. *Colombia Internacional*. Bogotá: Universidad de Los Andes. No. 66. P. 162 - 183
- Pardo, N. (2007). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/20012/C%C3%B3mo%20hacer%20ACD.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Pécaut, D. (2017). *En busca de la nación colombiana. Conversaciones con Alberto Valencia Gutiérrez*. Bogotá: Debate.
- Rama, A. (1985) *La crítica de la cultura en América Latina*. España. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985; Barcelona: Talleres de Bodoni.
- Rodríguez-Raga, C. y Wills-Otero, L. (2021). La renovación del conservadurismo tradicional a través de nuevos partidos. El caso del Centro Democrático en Colombia, 2014-2018. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. Uruguay: Florencia Antía. 30(1), 79–104.
- Ruano, L. y Muñoz, L. (2019). Plebiscito por la paz en Colombia: un análisis desde las emociones en sus resultados políticos. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 44, 110-126. <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2019.i44.07>
- Rubio, K. (2016). Caracterización del Polo Democrático Alternativo y su perspectiva en el sistema de partidos de Colombia. Trabajo de grado. Universidad Javeriana. Recuperado en: <https://repositorio.javeriana.edu.co/handle/10554/7862?show=full>
- Tamayo, F. (2017). Autoritarismo y liberalismo. Una mirada a partir de la obra de Florentino González a la ideología liberal en Colombia en el siglo XXI. *Estudios Políticos*, (51), 106-127. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n51a06>
- Vargas, A. (2019). *¿Cómo se logró el acuerdo de paz con las FARC?* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz.

